

# **Urbanizaciones cerradas y su vinculación con el espacio exterior en la ciudad de Cali: una propuesta metodológica para su análisis\***

## **Gated communities and their connection with the exterior in the city of Cali: a methodological proposal for its analysis**

Francisco Adolfo García Jerez\*\*

María del Pilar Peralta Ardila\*\*\*

### **Resumen**

Desde hace algunas décadas han surgido una gran variedad de estudios y trabajos académicos sobre el fenómeno de los condominios cerrados o urbanizaciones multifamiliares cerradas. Muchos de ellos han girado en torno a los motivos de sus residentes para vivir en ellos, las relaciones vecinales que se han ido tejiendo a partir de la convivencia en estos modos habitacionales, o los factores sociales que han propiciado su expansión y consolidación a escala global. Sin embargo, este artículo, basado en una investigación llevada a cabo en 2013, trata de focalizar la atención en otras cuestiones preguntándose acerca de la relación entre las urbanizaciones multifamiliares cerradas y su espacio exterior de proximidad, así como las consecuencias sociales que se derivan de esa misma relación, todo ello tomando como ejemplo empírico la ciudad de Cali (Colombia). A fin de responder a esta cuestión, también se presenta un método de análisis que, fundamentado en la etnografía, se aplicó en dicha investigación para describir y explicar esa conexión, atendiendo a la particularidad de cada uno de los modelos de condominios cerrados y, por tanto, evidenciando la casuística existente.

**Palabras claves:** urbanizaciones multifamiliares cerradas, espacio exterior, praxis espacial, método etnográfico, Cali.

---

\* Este artículo es resultado de la investigación “Urbanizaciones cerradas y su vinculación con el espacio exterior en la ciudad de Cali: una propuesta metodológica para su análisis” apoyada por el Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica (CIDSE)-Universidad del Valle.

\*\* Doctor en Antropología Social, profesor asistente del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle (Colombia). Correo electrónico: [adolfo.garcia@correounivalle.edu.co](mailto:adolfo.garcia@correounivalle.edu.co).

\*\*\* Egresada de Sociología de la Universidad del Valle (Colombia). Correo electrónico: [mapipear@gmail.com](mailto:mapipear@gmail.com).

**Recibido:** 28 de Octubre de 2013 **Aprobado:** 22 de Noviembre de 2013

## **Abstract**

For some decades, many academic studies and works on gated communities or gated residential areas have been published. Many of them deal with the reasons of their residents for living in there, the existing neighboring relations resulting from the coexistence into these housing ways, or the social factors that have caused their expansion and consolidation at global scale. However, this article, which is based on a research project carried out in 2013, focuses on other questions on the connection between gated residential areas and their public spaces, as well as the social consequences derived of this connection: all of them starting from the empirical case of the city of Cali (Colombia). In order to answer this question, a research methodology is also proposed. Fundamentally based on the ethnographic method, it tries to describe and explain that connection focusing on the special features of each type of gated communities, taking into consideration the existing casuistry.

**Keywords:** Gated residential areas, the exterior, spatial praxis, ethnographic method, city of Cali.

**Sumario:** 1.Introducción, 2. La relación entre la urbanización multifamiliar cerrada y el espacio exterior en la ciudad de Cali: ¿inseguridad o modelo urbanístico?, 3. Segregación socio-espacial y el rol de las urbanizaciones cerradas, 4. Los vínculos con el espacio exterior de proximidad: una propuesta metodológica, 5. A modo de conclusión y 6. Referencias bibliográficas.

## **1. Introducción**

En las dos últimas décadas han aparecido numerosas publicaciones cuyo objetivo ha sido describir y analizar los nuevos modos habitacionales en América Latina, en especial las urbanizaciones multifamiliares cerradas, y lo que ellas implican para los residentes y para la configuración espacial de la ciudad (ver Cabrales, 2005). De este modo, factores ligados a la inseguridad y la violencia (Low, 2003; Caldeira, 2000), el prestigio (Blakely y Snyder, 1997), la homogeneidad social (Chevalier y Carballo,

2005) y la segregación y fragmentación espacial (Roitman, 2003) han sido los enunciados elaborados con el fin de explicar la proliferación y consolidación de estas unidades residenciales. Sin embargo, es en “El estado de las ciudades en América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana”, elaborado por Naciones Unidas-Hábitat, donde se establece una asociación de suma importancia para entender otras dinámicas y dimensiones vinculadas a este fenómeno. Nos referimos a la conexión que se establece entre esos proyectos inmobiliarios basados en barrios cerrados y la provisión de espacio urbano de proximidad, así como al uso dado a este último por sus residentes. Partiendo de esas premisas, y tomando como ámbito de estudio la ciudad de Cali, este artículo tratará de establecer algunas hipótesis referidas a la relación existente entre los condominios cerrados y su entorno espacial. Del mismo modo, se propondrá el método que se aplicó en una investigación<sup>1</sup> desarrollada en el año 2013, cuyo epicentro fue el barrio de La Hacienda, al sureste de la ciudad, por cuanto este método puede ser interpretado como uno de los modos factibles de abordaje empírico de esta problemática sociológica.

A fin de facilitar su comprensión, este texto se ha dividido en tres apartados: el primero sitúa este fenómeno en el caso específico de la ciudad de Cali, interrogándose acerca de los factores que motivaron la expansión de este tipo de unidad residencial y su conexión con su entorno espacial; el segundo introduce algunos de los efectos de este modelo urbanístico para la configuración espacial de la ciudad en su totalidad, y el tercero traza el método con el que se analizó esa relación entre urbanizaciones multifamiliares cerradas y su espacio urbano de proximidad. Un último apartado está destinado a las conclusiones.

---

<sup>1</sup> Investigación titulada “Las residencias multifamiliares cerradas y sus vínculos con los espacios exteriores: un caso de estudio”, realizada en el año 2013, y que contó con una monitoría de investigación financiada por el Centro de Investigación y Documentación Socioeconómica (CIDSE) de la Universidad del Valle. Asimismo, este artículo es una revisión del Documento de Trabajo N° 152 que fue remitido al CIDSE.

## **2. La relación entre la urbanización multifamiliar cerrada y el espacio exterior en la ciudad de Cali: ¿inseguridad o modelo urbanístico?**

La iniciativa encaminada hacia la “tolerancia cero” frente a la inseguridad es uno de los principales factores aludidos en relación con el surgimiento y la consolidación de las urbanizaciones multifamiliares cerradas para el caso de los países latinoamericanos, y en particular para Colombia. Inseguridad que está estrechamente ligada con asaltos, hurtos y secuestros. La ciudad de Cali no es una excepción sino más bien un paradigma de ello, ya que es considerada la séptima urbe más insegura del mundo, con 1720 homicidios por año y una tasa del 77.90 por 100.000 habitantes, según el informe del año 2012 elaborado por el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal A.C.<sup>2</sup> Sin duda, parte del origen de esta inseguridad habría que situarla en la década de los ochenta, cuando la guerrilla —en un proceso de urbanización de sus acciones— y el narcotráfico comenzaron a operar en las ciudades y las impregnaron de una cultura violenta (Guzmán et al, 2003). El narcotráfico no sólo fortaleció la violencia urbana sino que además introdujo modos de intervención que afectaron directamente el desarrollo y la planificación urbanísticos. Su presencia contribuyó a la expansión de la cultura del centro comercial (al transformar estos centros en uno de los lugares más seguros de la urbe), así como a la desarticulación del espacio urbano de la ciudad al convertir el sector inmobiliario en fuente de inversión económica. Esta última circunstancia obstaculizó notablemente el planeamiento urbanístico de la ciudad, la producción eficiente de espacios públicos y su posterior mantenimiento (Barney Caldas, 2012).

No obstante, sin desconocer que la inseguridad es uno de los principales factores explicativos —si no el mayor— de la consolidación de las urbanizaciones cerradas y de una particular concepción y práctica del espacio urbano, en nuestra opinión también podría señalarse otro anterior a éste y que ha guiado al menos orientativamente la praxis urbanística caleña. Tomando como partida la perspectiva estructuralista de Aldo Rossi y del movimiento la Tendenza, la cual defendía la existencia de unos tipos arquitectónicos propios que constituían la estructura de la ciudad (García

<sup>2</sup>Para más información ver: <http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/>

Vázquez, 2004), pensamos que el modernismo del Plan Piloto,<sup>3</sup> a pesar de su inconclusa y fallida aplicación, tuvo alguna incidencia en la concepción del modelo de ciudad existente en Cali.

Décadas antes de la aplicación de este plan, la ciudad de Cali se caracterizaba por un formato de ciudad tradicional-colonial cuya morfología recaía en las parroquias y cuyo eje central lo constituía un espacio abierto de usos variados (denominadas plazas y plazoletas). Esta configuración continuó con la implantación del estilo republicano, en el que la parroquia como unidad socio-espacial se vio desplazada por el barrio. En este periodo, como bien lo expone Bonilla, “las plazas como espacio abierto y vacío se transforman en parques, espacio ajardinado y arborizado con una función de recreación pasiva” (2012: 40). Fue en el intervalo 1950-1969 cuando se produjeron transformaciones socio-urbanas de gran calado, al consumarse el verdadero tránsito de la ciudad compacta a la ciudad dispersa, en parte como consecuencia de la redacción del Plan Piloto. Los propósitos de este plan se sustentaban en una idea modernista de ciudad y, por tanto, en la planificación de la misma a partir de la ampliación del perímetro urbano (en esta ocasión hacia el sur), la apertura de grandes vías para favorecer el tránsito de automóviles, la introducción de las supermanzanas, la provisión de viviendas sociales y dotaciones, la zonificación de la ciudad en cuatro grandes áreas (industrial, recreativa, residencial y laboral), la idea de ciudad lineal, la dotación de grandes zonas verdes que sustituirían a las plazas o jardines y el remplazo de la noción de barrio por la de urbanización.<sup>4</sup> Sin embargo, como consecuencia de las presiones de la élite local, en especial de los propietarios de la tierra (Barney Caldas, 2012), dicho plan se aplicó de forma parcial. Es por ello que de él apenas se realizó el trazado reformado de la Autopista Sur, la ampliación de la calle 5 y el eje vial de la calle 25-26

<sup>3</sup> Plan elaborado para Cali por los arquitectos José Luis Sert y Paul Lester Wiener (ambos eran socios de la firma Town Planning Associates con sede en Nueva York) basado en las ideas modernistas del urbanismo (Espinosa Restrepo, 2006; Schnitter Castellanos, 2003). El objetivo fundamental de dicho plan era ordenar el crecimiento de la ciudad. Su contenido fue aprobado parcialmente en el año 1954.

<sup>4</sup> La influencia del modernismo no solo se aprecia en el caso de Cali. Figueroa (1994) destaca cuatro grandes etapas en la historia contemporánea urbanística de las ciudades sudamericanas. La segunda de ellas, denominada “la internacional urbanística (1930-1960)”, estuvo basada en la Carta de Atenas, la cual defendía los postulados del modernismo planteados en los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna. Estos postulados tuvieron cierto impacto en ciudades latinoamericanas como Buenos Aires, Lima, La Habana y Bogotá, siendo además la base de la fundación de la actual Brasilia.

(Bonilla Sandoval, 2012). Fue, según Espinosa Restrepo (2006), a partir del Proyecto Aguablanca, con la urbanización de suelos inundables en el oriente de Cali, cuando se fraguó en el desarrollo urbanístico el tránsito del “proyecto de ciudad moderna” al de “ciudad real”.

De este modo, podría afirmarse que el Plan Piloto fue parte de la simiente de la actual ciudad de Cali debido a que en la configuración posterior se mantuvo cierta linealidad de la propia ciudad—al menos de la formal—y la expansión hacia el sur, en la que se comenzó a desarrollar ese nuevo modo habitacional basado en urbanizaciones multifamiliares (Bonilla Sandoval, 2012). Con ellas la noción de vecino fue remplazada por la de copropietario, la trama urbana fue en ocasiones eliminada y la calle peatonal modificada en un pasaje estrecho que imposibilitaba la vida social y la prestación de algunos servicios, como la recolección de basuras o las urgencias médicas. En palabras de Barney Caldas, “se hicieron zonas verdes y no parques, se construyeron autopistas que no lo son, y se ampliaron las calles transformándolas en vías, destruyendo el tejido urbano anterior pues con frecuencia solo quedaron ‘muelas’” (2012: 283). Por tanto, fue el momento en que la calle comenzó a ser despojada de su prístino sentido de paseo. Este modo de tender la ciudad y su planificación se mantuvo durante algunas décadas más, en especial durante las obras con motivo de la celebración de los Juegos Panamericanos de 1971 en Cali. Para dicho evento, y como bien lo manifiesta Vásquez Benítez, “se ampliaron calles, se extendieron vías hacia espacios periféricos y se construyeron autopistas” (2001: 306). Es más, este “proceso continuó en las tres décadas siguientes con puentes elevados y algunos cruces viales múltiples” (306), lo que ocasionó, según este mismo autor, que “la inevitable marcha de la modernización vial, provocada por el creciente uso de automotores y por mostrar una ciudad a la altura de las urbes modernas, provoca[ra] la discontinuidad de barrios y pobladores” (306-307). Junto con ello, la consolidación en Cali del narcotráfico como árbitro político e *industria urbana* en la década de los noventa traumatizó cualquier intento de planificación, lo cual alteró el sentido de bien de uso del espacio público y aceleró la actividad constructiva. En efecto, como lo indica Vásquez (2001), entre 1990 y 1994 se pasó de 935.824 m<sup>2</sup> a 1.797.616 m<sup>2</sup>: una tasa anual del 17,7%.

Asimismo, como se previó en la idea modernista de ciudad defendida por Sert y Wiener, se comenzaron a construir centros comerciales. Según Espinosa Restrepo, el Plan Piloto preveía, frente a la congestión y el caos del centro de Cali, “la conformación de un nuevo centro comercial, con amplias vías de acceso, posibilidades de estacionamiento de vehículos y de peatonalización de vías. A la par, y por primera vez en el país, se plantea la tipología de shopping center” (2012: 316). Esta idea se fue cristalizando paulatinamente en Cali hasta alcanzar los catorce grandes centros comerciales que existen actualmente en la ciudad, más otros cinco que se prevén en los próximos años (*El Tiempo*, 02/07/2013). Esto supone 19 metros por habitante, así como el 7% de las compras realizadas sobre el total (*El País* 09/06/2013). Con su implantación, estos centros comerciales se han ido transformando progresivamente en los espacios predilectos para el encuentro social, en contraposición a los públicos y abiertos, en tanto los primeros se caracterizan por su buen estado, por estar bien equipados y estratégicamente localizados (Bonilla Sandoval, 2012) y por ofrecer un umbral de seguridad mayor que el de los segundos.

En cuanto a las urbanizaciones multifamiliares cerradas en Cali, la primera evidencia de su existencia fueron las construcciones de villas en barrios residenciales. Éstas eran “casas sin patio pero con antejardines cerrados con rejas” (Rincón et al, 2009: 20) productos de las políticas modernizadoras emprendidas en la década de los cuarenta del siglo XX, las cuales cristalizaron en los años cincuenta con la construcción de edificios fundamentalmente en el centro de la ciudad. Sin embargo, fueron la Unidad Residencial República de Venezuela (construida en 1957) y la Unidad Santiago de Cali, de 1970 (destinadas a ser las residencias de los deportistas de los Juegos Panamericanos) las que se convirtieron en las primeras urbanizaciones cerradas, si bien en su primer diseño y ejecución se contemplaban abiertas. Especialmente la primera, con su altura, su volumen, el alto número de apartamentos y su entorno basado en una zona verde amplia, se ha de considerar un testimonio palpable de la idea modernista que se deseó aplicar en Cali. Esta tendencia se agudizó a partir de la década de los setenta, cuando se construyeron en el sur de la ciudad la Unidad Residencial Santiago de Cali y la Unidad Residencial Antonio

Nariño, junto con los edificios de apartamentos en el Peñón destinados a los sectores de altos ingresos. De este modo, coincidimos con Vásquez en que “en los años setenta comenzó a proliferar la construcción de conjuntos residenciales cerrados como respuesta, no sólo a problemas de inseguridad, sino a los cambios en la vida cotidiana” (2001: 306). Esos cambios aludían fundamentalmente al ingreso de la mujer al mercado laboral y sus efectos sobre el ritmo demográfico al reducirse el número de miembros en la familia nuclear, lo que condujo a la demanda de otro tipo de vivienda y a la modificación en el modo de habitarla.

Por tanto, y si bien la inseguridad ha promovido el mercado de este tipo de urbanizaciones, que llegaron a 1478 en el año 2006 (Rincón et al, 2009), en éste también reside la idea antiurbana basada en la provisión de zonas verdes y la asignación de espacios determinados para la vida social, subyacente tanto al modelo de ciudad-jardín como al de la ciudad modernista.<sup>5</sup> De hecho, estas edificaciones no son sólo resultado del contexto actual vivido en Cali —y en general en Colombia—,<sup>6</sup> sino que ya se habían previsto a finales de la década de los cuarenta del siglo XX con la aprobación de la reglamentación de la propiedad horizontal, lo que posteriormente, en 1972, se implementó con la creación del sistema de Unidad de Poder Adquisitivo Constante. Sus aplicaciones ocasionaron un cambio cultural en los modos habitacionales existentes hasta entonces, de modo que se pasó de residir en viviendas unifamiliares a vivir en casas multifamiliares en altura. Esta circunstancia obligó a la redacción de la Ley 675 de 2001 o Régimen de Propiedad Horizontal a fin de regular las

---

<sup>5</sup> Ambos modelos, como bien afirma Jacobs (2011), se fundamentaban en un rechazo a la idea de ciudad. La primera, la ciudad-jardín, cuyo máximo exponente fue Ebenezer Howard, apostaba por la configuración de una nueva urbe de pequeñas dimensiones donde lo rural fuera su principal característica. Mientras que la ciudad propuesta por Le Corbusier, si bien asumía parte los postulados de la anterior, le incorporó la verticalidad de los edificios y el diseño de grandes vías destinadas al vehículo motorizado. En cualquier caso, sendas propuestas marginaban la calle y la plaza como lugares de encuentros espontáneos y polisémicos en favor de la vivienda y de la provisión de espacios comunales totalmente planificados.

<sup>6</sup> Algunos de los trabajos relacionados con condominios cerrados en Colombia son los siguientes: Pérgolis (1998), Pérgolis y Moreno (1998), Alfonso (2005) y los trabajos finales de maestría de Osorio Ardila (2011) y Mejía Escalera (2007). Para el caso de Cali se ha de subrayar la monografía *Seguridad y convivencia en multifamiliares. Una mirada al encerramiento residencial*, el artículo “Acerca de los motivos para vivir en espacios residenciales multifamiliares” y el informe *Los espacios residenciales multifamiliares y sus formas de regulación para la convivencia*: todos ellos de las profesoras Rincón, Maldonado y Echeverry.

relaciones de vecindario que comenzaron a tejerse en su interior (Rincón et al, 2009).

Por tanto, el origen y la consolidación de las urbanizaciones multifamiliares cerradas en Cali no son sólo producto de un contexto social caracterizado por un alto grado de inseguridad objetiva y subjetiva, sino que también éstas se han visto alimentadas por un modelo de ciudad —y por consiguiente de sociedad— sustentada en un fallido modernismo urbanístico y en la pérdida paulatina de la pequeña escala, del espacio urbano y de la referencia del barrio tradicional como epicentro de la vida social. Ciertamente es que el aumento de actividades delictivas, cometidas en su mayoría en el espacio urbano, ha contribuido decisivamente a todo ello, pero también podrían considerarse como factores explicativos las influencias procedentes del inconcluso Plan Piloto y de la concepción urbanística del modernismo que se deseó en su momento para la ciudad.

### **3. Segregación socio-espacial y el rol de las urbanizaciones cerradas**

Retomando el rol que juegan estas fórmulas residenciales en la configuración de la ciudad, podríamos preguntarnos si éstas contribuyen a los procesos de segregación socio-espacial de la ciudad de Cali y, si es afirmativo, de qué modo.

Para responder a esta cuestión, es imprescindible redefinir el propio concepto de segregación socio-espacial y las consecuencias que se derivan del mismo, como lo hace Vilasagra (1995). Dicho autor señala que el concepto de segregación es normalmente vinculado al estudio de la distancia social entre grupos raciales o étnicos pero sin considerar protagonista al propio espacio. Con frecuencia, ese énfasis en las cuestiones étnicas o en la pobreza urbana como variables en la configuración de guetos ha orillado el marco espacial más general en el cual se encuentran insertos, lo cual lleva a que el enfoque predominante sobre los procesos de segregación socio-espacial quede circunscrito especialmente a categorías, clases o grupos que son segregados del conjunto. A fin de contrarrestar esta tendencia, Vilasagra sugiere entender este fenómeno como un “aspecto general [...] de la organización social” que, de algún modo, muestra la

diferenciación sociocultural, la estratificación social y el pluralismo característicos de las sociedades urbanas actuales y que a su vez tienden a reproducirla. De este modo, concluye que “la segregación social urbana es fundamentalmente el resultado de la agrupación de los diferentes estratos sociales de población en distintas áreas residenciales. Afecta, por lo tanto, al conjunto de la población y no solo a grupos específicos” (Vilasagra, 1995: 818); asimismo, señala que la segregación social urbana no implica necesariamente separaciones radicales entre sectores de la población.

Partiendo de la distribución espacial del ingreso económico, de los procesos redistributivos dentro del sistema urbano y de los factores desencadenantes de la desigualdad social territorial, David Harvey (1979) elaboró una teoría de influencia claramente marxista sobre la renta del suelo, en la que la segregación social urbana es entendida como producto del mercado de la vivienda y como efecto de las políticas redistributivas adoptadas en cada etapa histórica con respecto a la política de vivienda y a la infraestructura urbana. De este modo, Harvey hace una crítica a la ecología urbana por su incapacidad de aprehender las rentas del suelo diferenciales existentes en las tensiones entre centralidad y distancia. A diferencia de esto, de manera muy acertada enfatiza en el hecho de que si bien la renta del suelo se define por su centralidad y su accesibilidad a los bienes de consumo, en ocasiones está condicionada por las inversiones de facto o potenciales, públicas o privadas y por el rol del planeamiento urbano en el diseño de la ciudad.

Para la ciudad de Cali, este juego de centralidades se ha manifestado en la expansión urbanística planificada hacia el sureste, con base, sobre todo, en la edificación de urbanizaciones multifamiliares cerradas destinadas preferentemente a las clases medias y medias-altas, a pesar de las recomendaciones de los expertos por densificar la ciudad construida. Para materializar esta expansión ha sido necesario implementar el sistema de transporte público en esta parte de la ciudad mediante la instalación de paradas del Masivo Integrado de Occidente (MIO) y de ciclorrutas —a pesar de que la gran masa de ciclistas se asienta en el distrito popular de Aguablanca (*El País*, accedido el 02/08/2013)—, la adecuación medioambiental (en especial en lo que tiene que ver con la clausura del basurero de Navarro) y la asignación de suelo para áreas comerciales.

En cualquier caso, e independientemente de si es la renta del suelo o la tendencia social a la concentración en un área lo que explique esos procesos de segmentación espacial, lo cierto es que, según los estudios de Vivas Pacheco (s. f.) y Barbary (2004), se puede afirmar que en la ciudad de Cali existe técnicamente segregación socio-espacial. De hecho, el análisis de Barbary concluye que “la población pobre está fuertemente concentrada en dos vados periféricos: los barrios de la franja oriental y extensiones sobre las laderas montañosas del occidente [mientras que] el espacio residencial de las categorías más pudientes se extiende sobre los barrios menos densamente poblados, con un vasto dominio territorial a lo largo del corredor norte-sur” (2004: 167).

Lo que nos interesa subrayar es la idea de fragmentación del espacio urbano, puesto que en ella las urbanizaciones cerradas están cumpliendo un papel fundamental por cuanto “la fuerte homogeneidad de estos conjuntos cerrados significa un poblamiento particularmente uniforme” (Barbary, 2004: 174). De este modo, en nuestra opinión las residencias cerradas están contribuyendo a la inconexión del espacio y las áreas de la ciudad, fomentando la constitución de *protoislas urbanas* que dificultan el contacto entre individuos y grupos diversos. Sus muros cegando las calles, la casi total ausencia de plazas y de locales comerciales, la devaluación de la práctica peatonal, los mecanismos de exclusividad a partir de la contratación de seguridad privada y su tendencia a la homogeneidad social se transmutan en tácticas que contribuyen a la dislocación del sentido de “laboratorio social” al que Lefebvre (1970) atribuía el espacio urbano. Como bien afirma Sennet, “el amor al ghetto, particularmente al ghetto de clase media, niega a la persona la oportunidad de enriquecer sus percepciones, su experiencia, y de aprender la más valiosa de todas las lecciones humanas, la capacidad de cuestionar las condiciones establecidas de su vida” (1978: 364). Por tanto, estas residencias, junto con los centros comerciales y las grandes infraestructuras viales, se están convirtiendo en instrumentos de fragmentación de la ciudad y con ello de un nuevo tipo específico de segregación social.

Partiendo de dicha premisa, debemos preguntarnos entonces ¿cuál es la contribución de estas urbanizaciones multifamiliares cerradas y su

relación con el exterior en cuanto a su apropiación espacial por diferentes usuarios? Este interrogante parece pertinente sobre todo si nos centramos en una ciudad como Cali, que en las tres últimas décadas ha tenido que hacer frente a fenómenos tan complejos como los asentamientos masivos de nuevos pobladores —que ha conllevado la existencia de grandes bolsas de pobreza y segregación espacial—, el golpeo del narcotráfico al tejido social y a su autoestima y, por último, las crisis económicas de finales del siglo XX. Una de las consecuencias de este declive fue la pérdida del espacio público como un territorio de vida social, de ahí que una de las iniciativas del “Programa de apoyo a la convivencia y seguridad ciudadana en Cali” (2002-2004) tuviera como objetivo la reapropiación ciudadana del espacio urbano, al buscar “sensibilizar a la población caleña en aspectos relacionados con el civismo y la seguridad ciudadana a través del uso, apropiación y recuperación del espacio público” (Arias y Arias, 2007: 6). Intención que demuestra lo pertinente y urgente de reflexionar acerca del papel tanto del espacio urbano como de la planificación urbanística y sus implicaciones en la sociabilidad. Esto, de algún modo, nos conduce a proseguir con los análisis de Bramley y Power (2009) sobre los efectos de la densificación/dispersión y los usos mixtos/zonificados de las unidades residenciales en la constitución de áreas sostenibles ecológica y socialmente.

#### **4. Los vínculos con el espacio exterior de proximidad: una propuesta metodológica**

Dado que la mayoría de los estudios sobre urbanizaciones multifamiliares cerradas se han centrado en la dimensión subjetiva y hermenéutica de los motivos y experiencias vitales de los residentes dentro de estas urbanizaciones (ver Cabrales, 2005), resulta interesante analizar los modos relacionales y de reapropiación espacial de estos residentes con el exterior. Es decir, ¿cómo los residentes de estas unidades residenciales interpretan y definen el espacio exterior en contraposición al interior?, ¿cuáles son los espacios o lugares exteriores de proximidad utilizados por ellos?, ¿por qué esos y no otros?, ¿cuáles son sus experiencias?, ¿qué relación

puede establecerse entre esos espacios y las residencias cerradas?, ¿podría concluirse que esas urbanizaciones cerradas —fundamentalmente las de las clases medias y altas— forman parte de un circuito urbano hermético y excluyente propio de un modelo de ciudad, o existen todavía espacios liminales de confluencia social?

Situar una investigación en las dinámicas urbanísticas y las prácticas sociales en la ciudad implica atender conceptual y empíricamente la noción de espacio. Sin embargo, delimitar el concepto de espacio no es fácil. O dicho de otro modo, más allá de sus componentes ontológicos, en su aprehensión académica han surgido aditivos a la noción de espacio. Nos referimos a las dicotomías personal-comunal, privado-público e interior-exterior. Esta última es la más interesante para examinar las conexiones establecidas entre urbanizaciones multifamiliares cerradas y su espacio urbano de proximidad. Como bien apunta Del Valle, el espacio exterior siempre se establece en relación con el espacio interior, de ahí que para esta antropóloga “la característica que mejor lo definiría sería aquella en la que se ha traspasado un límite desde el espacio interior, llámese a éste umbral o puerta, pero se trata de un espacio que sigue teniendo como referencia principal el espacio interior” (1995: 7). En su tarea de establecer dicha dicotomía, Del Valle afirma que “la interioridad de un espacio está en relación con aquellas actividades que en una cultura se identifican con aspectos propios de la vida privada” (1995: 6). Por tanto, el espacio interior estaría estrechamente vinculado con el deseo de privacidad y con la sensación de que determinadas actividades se han de desarrollar en el ámbito privado.

Y es precisamente en esa disyuntiva espacial entre lo interno y lo externo donde Pierre Mayol sitúa al barrio. Para él el barrio, en un proceso progresivo de privatización, se convierte en un dispositivo práctico que garantiza el tránsito entre lo más íntimo (el hogar o vivienda, sinónimo de “dentro”) y lo desconocido (el espacio urbano, lo “de fuera”), otorgándole un rol intermedio. Por tanto, según dicho autor, el barrio podría definirse como “una porción del espacio público en general (anónimo, para todo el mundo) donde se insinúa poco a poco un *espacio privatizado particularizado* debido al uso práctico cotidiano de este espacio” (Mayol, 1999: 8). Esa

práctica conllevaría “la fijeza del hábitat de los usuarios, la costumbre recíproca derivada de la vecindad, los procesos de reconocimiento — de identificación— que ocupan su sitio gracias a la proximidad, a la coexistencia concreta sobre un mismo territorio urbano” (1999: 8).

Sin asumir del todo esta concepción tradicional del barrio, coincidente en cierta forma con la apreciación de Ledrut de que el barrio existe cuando se comparte “un sentimiento profundo de pertenencia” (citado en Gravano, 2005), lo que sí parece definir al barrio es su naturaleza de unidad con rango intermedio y con una escala peatonal en la que se generan ciertas concurrencias vecinales de proximidad que pueden conllevar procesos de reconocimiento e identificación y la posibilidad de constituir costumbres recíprocas. La cuestión estriba en reconocer la existencia de una casuística en cuanto a la formación y las dinámicas sociales que caracterizan a los barrios. De este modo, nos apartamos de lo que Tapia denomina “la ideología barrial”, la cual entiende al barrio como una “unidad distinguible y delimitada [...] contendor de una identidad única y particular” (2013: 7) que se contrapone a lo global y homogeneizante, para acercarnos a la concepción del barrio como aquel “punto de intersección de relaciones sociales en un momento dado” (2013, 7), donde sus actores han de negociar, como lo afirma Massey: “el implacable hecho espacial de compartir un terreno” (citado en Tapia, 2013: 7).

Teniendo en cuenta los objetivos planteados en cuanto a la relación entre urbanizaciones multifamiliares cerradas y su entorno de proximidad, ¿cuál fue el método de recolección de datos aplicado en nuestra investigación? En una primera fase nos aproximamos a los barrios para obtener una visión más específica sobre el rol funcional y simbólico<sup>7</sup> que estos asumían —o que les era asignado— dentro de una trama espacial mayor de la cual hacían parte. Para ello se retomaron las apreciaciones de Jane Jacobs (2011) en las que anuncia que para el análisis de una calle es preciso ubicarla y asociarla con las demás calles, plazas y edificios de su alrededor, así como con los fenómenos socio-urbanísticos en los cuales los lugares

---

<sup>7</sup> Con respecto a lo simbólico, una propuesta de análisis podría ser la semiótica (ver Sánchez, 1999), en la que el espacio es entendido como un texto cuyo lenguaje gramatical está constituido por unidades con significado social que nos hablan de los modos de percibir, ordenar y consumir el espacio por un grupo de individuos. Es por ello que el barrio seleccionado también pueda ser analizado a partir de su semántica, morfología, sintaxis y retórica espacial.

seleccionados están insertos. Esto nos condujo, por tanto, a fenómenos como posibles procesos de segregación socio-espacial, *gentrificación*, modelos residenciales implantados, asignación de funciones y dotaciones u otras iniciativas planificadas, las características sociodemográficas y la configuración espacial del barrio, así como los intereses sectoriales y el rol de la administración en esa producción social.

De este modo, para el caso de Cali, la apropiación del suelo con base en la figura de las grandes haciendas —a pesar de que muchas tierras periurbanas fueron declaradas ejidos (tierras de la municipalidad)— ha imposibilitado la “recuperación del control del suelo por parte de las administraciones municipales [...] hasta decisiones de justicias recientes” (Barbary, 2004: 168). Esto ha conducido a un doble proceso: por un lado, a la integración de esas tierras periurbanas al perímetro urbano como consecuencia de la “presión de las élites locales” (2004: 170) con el fin de convertirlas en objeto de operaciones inmobiliarias dirigidas a estratos altos, y, por otro, a la destinación de los suelos que no generan rentas importantes para proyectos de viviendas sociales o de autoconstrucción. Estas dinámicas son las integrantes del proceso de “producción social del espacio” (Low y Lawrence-Zuñiga, 2006), por cuanto se refieren a los intereses y los recursos con los que cuentan determinados grupos sociales en la modulación de la ciudad.

Para una segunda fase fue imprescindible retomar la propuesta de Pierre Mayol y su énfasis en las prácticas espaciales (que abarca los comportamientos de los transeúntes, su indumentaria, la puesta en marcha de códigos de cortesía, hasta el ritmo del caminar) y en lo que él denomina “los beneficios simbólicos esperados” (Mayol, 1999: 6). Con esto último se hace referencia a los modos de consumo espacial —la elección de una trayectoria o de saludar o evitar al otro— y la configuración de tácticas que incluso pueden ser explicitadas mediante un “discurso de sentido”. Ese carácter de consumidor le otorga al transeúnte un papel activo, de *agencia*, en su quehacer en el espacio urbano. Siguiendo a Mayol, “el barrio es pues, en el sentido estricto del término, un objeto de consumo del que se apropia el usuario mediante la apropiación del espacio público” (1999: 12).

Fue en esta fase de la investigación cuando se llevó a cabo la prospección espacial. Esto permitió hacer contacto con el espacio residencial multifamiliar seleccionado, conocer su naturaleza y establecer los primeros encuentros con residentes y expertos. Una vez determinado el espacio, se aplicó la observación directa, incluyendo la participativa. Sin embargo, antes de aplicar esta última técnica creímos necesario llevar a cabo la técnica denominada por Colette Pétonnet (1982) como “observación flotante” y que, según dicha autora, encaja mejor con la aprehensión de los hechos urbanos cotidianos por cuanto el investigador básicamente desarrolla una predisposición al encuentro fortuito a través del deambular. Esta técnica recuerda al *flâneur* de Charles Baudelaire y al de Walter Benjamin o a las rutas *psico-geográficas* de, entre otros, Michel de Certeau y Guy Debord. Por tanto, y como afirma Walter Imilan (2006), el *flâneur* y su función principal —mirar y describir lo urbano— ha de ser entendido como una actitud del etnógrafo que le permite aprehender lo que esconden las situaciones aparentemente más simples, todo lo cual deviene en un conocimiento antropológico de la ciudad. Esta técnica nos proveyó de una primera aproximación a los espacios seleccionados y nos capacitó para focalizar de un modo más certero nuestra mirada, escrutar aquellos aspectos que nos parecían relevantes e incluir o descartar otros espacios.

Tras esta técnica se procedió con la observación focalizada, la cual estuvo fundamentada en itinerarios por los parques y calles adyacentes, con el propósito de realizar las necesarias prospecciones visuales que nos ilustraron sobre la configuración espacial y sobre las rutinas sociales desplegadas en el uso de esos mismos espacios. Una vez obtenida una imagen panorámica de la inserción de la urbanización en su entorno ambiental y de las prácticas espaciales de sus residentes, se procedió con la observación participante, la cual se desplegó durante seis meses alternando los días entre semana y los fines de semana, y tratando de compaginar sesiones matinales y vespertinas. Esta aproximación permitió focalizar la mirada en la composición física del entorno ambiental a partir de unos ítems relacionados con dos grandes bloques de espacios ligados a las urbanizaciones multifamiliares cerradas previamente seleccionadas. El primero se refiere a los *espacios intersticiales*, como vallas, muros,

parqueaderos exteriores o zaguanes (estos son los espacios resultantes entre las puertas de la urbanización y sus porterías), que implicaron localizar los mecanismos que contribuyen a establecer umbrales y transiciones entre lo de “adentro” y lo de “afuera”. El segundo apuntaba a los *espacios externos*, como calles, locales comerciales adjuntos, otros edificios próximos, plazas, parques, zonas verdes, dotaciones o equipamientos de proximidad (colegios, iglesias, centros culturales, etc.) así como anclajes vecinales.<sup>8</sup> Asimismo, esa aproximación también recogió las prácticas espaciales o, tomando la propuesta de Pierre Mayol, los comportamientos que tuvieron lugar en ese espacio urbano y que eran de interés para la investigación. Comportamientos que hacían referencia, como ya se mencionó, a rutinas individuales pero con carácter gregario, prácticas colectivas y convenciones peatonales. Todas estas pueden sintetizarse en la práctica deportiva matinal, paseos esporádicos, códigos de cortesía, configuración de coágulos peatonales (como el que se configura a partir del consumo de productos procedentes de las ventas o servicios ambulantes<sup>9</sup>) así como acciones colectivas<sup>10</sup> (de tipo deportivo, religioso, festivo, etc.). Esta técnica implicó la inserción del investigador “como un nativo más” en las dinámicas sociales vecinales.

De modo simultáneo, también se llevaron a cabo entrevistas informales y semiestructuradas, que tuvieron como objetivo evidenciar la concepción del espacio urbano y el grado de identificación que poseen los residentes, todo ello mediante lo oral. En definitiva, se buscaron “los beneficios simbólicos esperados” a través del “discurso de sentido” a los que hacía referencia Pierre Mayol. Algunas de las preguntas aludieron a datos personales, motivos para residir en ese barrio, conocimiento y relación con los vecinos, actividades desarrolladas en el espacio urbano exterior, reconocimiento de locales o lugares próximos de interés, preferencias y evaluación de ese espacio exterior, lugares frecuentes en el tiempo de ocio

<sup>8</sup> Término basado en el de “personajes públicos autodesignados” de Jacobs (2011: 96) y el de “triangulación” de Whyte (2012: 94). Por él entendemos aquellos tipos de objetos, personas o instalaciones que se encuentran en el espacio urbano y que generan áreas de sociabilidad repetida entre anónimos o conocidos, dotando al espacio de singularidad y reconocimiento (Del Campo et al, 2009).

<sup>9</sup> Por ejemplo, los servicios que se dan al margen de los condominios, como el del taxi.

<sup>10</sup> Es importante señalar que las acciones colectivas se dan en la medida en que se comparte un espacio. Así, habría elementos socializadores —como pasear con la mascota o salir a jugar con niños— que determinarían un encuentro pero sin una predeterminación como tal.

y consumo, así como la comparación con otros barrios en los que hayan residido con anterioridad.

En las entrevistas aplicamos la técnica de los mapas mentales o cognitivos (De Castro, 1999). Su función consistió en explicar cómo los individuos perciben, codifican, construyen y representan el territorio con base en su propia experiencia vital y en los imaginarios existentes sobre su vecindad. Uno de los autores más destacados en la utilización de esta técnica es el geógrafo Peter Gould, quien en 1996 publicó su conocida obra *On Mental Maps*. En ella explica cómo la superposición de los mapas de diferentes individuos constituye un único a partir de isolíneas que en forma de ondas expansivas representan elementos comunes. Asimismo, Kevin Lynch, en su obra *La imagen de la ciudad* afirma que en la orientación espacial los individuos tienden a detectar los “nodos”, “hitos”, “bordes”, “sendas” y “zonas”, elementos que deben ser considerados referentes espaciales dentro de la memoria urbana y verdaderos materiales configuradores de la identidad individual y colectiva: en definitiva, constituyen aquello que Charles Morris denominó “los lugares significativos”. Con ello se pretendió que la muestra seleccionada representara a una parte de la vecindad, jerarquizando los lugares en función de su importancia y a partir de dos cuestiones: los límites del barrio y el señalamiento de los lugares, objetos, individuos o *cosas* importantes que estaban dentro de ese territorio. Es, por tanto, la cristalización y síntesis de una idea del espacio urbano de proximidad a partir de las vivencias y percepciones que han sido construidas mediante la interacción social y la experiencia personal en un sector concreto de la población.

Cuadro 1: *Guía para el análisis espacial*

<b>Unidades espaciales</b>	<b>Cuestiones teóricas (a analizar)</b>	<b>Cuestiones empíricas (a analizar)</b>
<i>El barrio o núcleo residencial</i>	¿Qué situación física ocupa dentro de la trama de la ciudad y cuál ha sido su historia socio-urbanística?, ¿cuál es su función dentro de la dinámica de la ciudad?, ¿y su significado social?	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Localización</li> <li>- Factores sociales, políticos y económicos en su producción</li> <li>- Residentes destinatarios</li> <li>- Grado de multifuncionalidad</li> <li>- Imagen espacial asignada</li> </ul>
<i>Espacios intersticiales</i>	¿Cuáles son esos espacios?, ¿qué rol asume en la definición del espacio interior y exterior?, ¿cómo, cuándo, para qué y por quién son utilizados?	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Bancadas y otros dispositivos sedentarios</li> <li>- Parquederos</li> <li>- Porterías y controles de acceso</li> <li>- Zaguanes</li> <li>- Usos y usuarios (residentes y no residentes)</li> </ul>
<i>Espacios exteriores de proximidad</i>	¿Cuáles son?, ¿cómo son físicamente?, ¿cómo, cuándo, para qué y por quién son usados?, ¿cómo son percibidos y representados?	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Calles y calzadas</li> <li>- Parque, zonas verdes y plazas</li> <li>- Anclajes vecinales</li> <li>- Equipamientos culturales, sociales, deportivos o religiosos</li> <li>- Locales comerciales</li> <li>- Usos y usuarios (residentes y no residentes)</li> </ul>

Fuente: elaboración propia.

## 5. A modo de conclusión

La consolidación y expansión de las urbanizaciones multifamiliares cerradas en América Latina, y en especial en Colombia, han de ser consideradas no sólo como un modo habitacional particular producto de un contexto social determinado sino además como un fenómeno que conlleva efectos múltiples para la sociedad. Muchos de los análisis llevados a cabo sobre este fenómeno se han centrado en los motivos por los cuales los individuos deciden residir en ellos, mientras que otra línea de investigación se ha inclinado por entender estas unidades residenciales como uno de los mecanismos más efectivos dentro de los procesos de segregación y fragmentación espacial de los que las ciudades son objeto.

Además de dichos estudios, las ideas modernistas de Le Corbusier encarnadas en el Plan Piloto de Weiner y Sert han de ser consideradas para explicar la configuración física de la ciudad de Cali, la cual ha devenido paulatinamente en una urbe de vecindades fragmentadas y carente tanto física como simbólicamente de espacios públicos. Sin duda, junto con la influencia de la ciudad modernista también habría que añadir las altas tasas de inseguridad ocasionadas por el narcotráfico, las desigualdades sociales y las acciones de los agentes armados. Esto se ha traducido en un repliegue social hacia los espacios interiores y privados. Consciente de esta tendencia, la administración local ha promovido la reapropiación ciudadana del espacio mediante algunas iniciativas. Sin embargo, y más allá de la eficiencia de éstas, muchos expertos afirman que una de las mejores medidas para estimular esa reapropiación es el uso y el significado que otorgan los propios vecinos a los espacios urbanos de proximidad en las prácticas cotidianas, ya que estas prácticas promueven interacciones que estimulan la cohesión social y la confianza entre anónimos. Sin embargo, parece que el modelo de nuevas urbanizaciones, con una clara tendencia al cerramiento, contradice *a priori* esta apuesta.

A fin de analizar las consecuencias de estas unidades residenciales en cuanto a la creación y el uso del espacio urbano de proximidad por parte de sus residentes, hemos aplicado en nuestra investigación un método basado fundamentalmente en la etnografía. Éste nos ha ayudado a diferenciar

los efectos de un tipo de urbanización cerrada en comparación con otros, puesto que la casuística es cada vez mayor y, por tanto, las consecuencias de cada uno de ellos han de ser hipotéticamente diversas. En ese método ha sido necesario, en primer lugar, situar a la urbanización seleccionada dentro de la trama urbana de la ciudad y, en segundo lugar, llevar a cabo observación directa, entrevistas y mapas mentales con el objeto de conocer, describir e interpretar qué espacios, cómo, cuándo y por qué eran usados por los vecinos.

No obstante, y si bien hemos procedido a la aplicación de lo que académicamente se denomina una triangulación metodológica, esta investigación nos ha permitido entender los procesos de interacción social en el espacio exterior como un campo abierto para el empleo de la perspectiva más *etológica* y *naturalista* de las ciencias sociales. Por tanto, se ha dado preferencia a la observación directa en todas sus modalidades y, con ello, a la mirada microsociológica. Todo ello a fin de registrar y procesar esos fenómenos que nos hablan de interacciones sociales de baja intensidad pero en las que es posible reconocer lógicas culturales. Como sugería Erving Goffman (1989), detrás de esos encuentros a veces efímeros y débiles subyace un orden social que nos remite a las estructuras sociales de determinada sociedad. Estas interacciones funcionan, por tanto, a modo de *pequeñas bisagras performativas* con las que se pueden comprender empíricamente los funcionamientos socioculturales de mayor escala puesto que, entendemos nosotros, también en esas interacciones a ras de suelo pueden confluir fuerzas locales y globales.

Sin embargo, somos conscientes de las limitaciones de la técnica de observación directa. Más allá de los límites del tiempo y de los recursos humanos disponibles, ésta es capaz sólo de recoger algunos datos de esas interacciones que son desplegadas en el espacio exterior, de ahí que centros como el Transport Research Institut de la Edinburg Napier University hayan desarrollado métodos —como el PEDFLOW— capaces de recolectar y procesar informáticamente las interacciones sociales particulares en un lugar concreto a partir de grabaciones audiovisuales. Este método, junto con el Global Positioning System (GPS) —en la representación de densidades y circuitos de flujos peatonales— podrían subsanar en futuras

investigaciones parte de las limitaciones de la observación directa para el registro, el procesamiento y la exposición de muchas de las interacciones sociales observadas.

## 6. Referencias bibliográficas

- Alfonso, Óscar (2005). “La residencia en condominios en un ámbito metropolitano andino. La conquista del campo por los ciudadanos y el orden segmentado en la región Bogotá, Cundinamarca”. En Goueset, Vincent et al. *Hacer metrópoli. La región urbana de Bogotá de cara al siglo XXI*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Arias, Paola Andrea y Arias, Fabio (2007). “Valoración de los impactos de seis proyectos del programa de apoyo a la convivencia y seguridad ciudadana de Cali”. Documento de Trabajo No. 94, CIDSE, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica.
- Arizaga, Celia (2005). *Nuevas urbanizaciones cerradas en los noventa: representaciones del suburbio en sectores medios*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad Nacional de Buenos Aires. [En línea]. Facultad de Ciencias Sociales UBA. Junio de 2003. Disponible en: <http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/textos/documentos/ji4.pdf> (consultado el 12/08/2013).
- Barbary, Olivier (2004). “El componente socio-racial de la segregación residencial en Cali”. En Barbary, Olivier y Urrea, Fernando (eds.) *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Medellín: Ediciones Cidse/Univalle, IRD, Colciencias, Editorial Lealon, pp. 157-194.
- Barney Caldas, Benjamín (2012). “La arquitectura en Cali”. En Garzón Montenegro (comp.) *Historia de Cali siglo XX. Tomo I, Espacio Urbano*. Cali: Universidad del Valle, pp. 272-288.
- Blakely, E. and Snyder, M. (1997). *Fortress America*. Washington: Brookings Institution.
- Bonilla Sandoval, Ramiro (2012). “Modelos urbanísticos de Cali, siglo XX”. En Garzón Montenegro (comp.) *Historia de Cali, siglo XX. Tomo I, Espacio Urbano*. Cali: Universidad del Valle, pp. 25-85.
- Bramley, Glen y Power, Sinead (2009). “Urban form and social sustainability: the role of density and housing type”. *Environment and Planning B: Planning and Design* 2009, Vol. 36, pp. 30-48
- Cabrales Barajas, L.F. (2005). “Estado del conocimiento sobre las urbanizaciones cerradas en Iberoamérica”. En Gutiérrez (coord.) *La ciudad y el miedo*. Gerona: Coloquio de Geografía Urbana, pp. 185-194.

- Caldeira, Teresa (2000). *City of walls. Crime, segregation and citizenship in São Paulo*. California: University of California Press.
- Chevalier, J. y Carballo, C (2005). Los espacios cerrados residenciales: en busca del entre-sí. Estudio comparativo del norte y el sur del continente americano. *Scripta Nova*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2005, vol. IX, núm. 194 (53). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-53.htm> (consultado el 05/07/2013).
- Chueca, Fernando (1998). *Breve historia del urbanismo*. Madrid: Alianza.
- Davis, Mike (1992). "The L.A. Inferno". *Socialist Review*; Jan 1992; 22, 1, pp. 57-80.
- De Castro Sguirre, Constancio (1999). "Mapas cognitivos. Qué son y cómo explorarlos", *Scripta Nova*. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Nº 33, 1 de febrero de 1999.
- Del Campo, A.; Flores, M.; García, A. (2009). "Proceso de peatonalización y nueva sociabilidad en dos ciudades andaluzas (Málaga y Sevilla)". Sevilla: Consejería de la Vivienda y de la Ordenación del Territorio, JJ.AA.
- Del Valle, Teresa (1995). "El espacio y el tiempo en las relaciones de género". Centro de Estudio Miguel Enríquez, [en línea], [www.archivochile.com/Mov\\_sociales/mov.../MSdocgencl0006.pd](http://www.archivochile.com/Mov_sociales/mov.../MSdocgencl0006.pd) (consultado el 05/05/2013).
- Espinosa Restrepo, León Darío (2012). El Plan Piloto de Cali de 1950: del modelo de ciudad moderna a la ciudad real". En Garzón Montenegro (comp.) *Historia de Cali, siglo XX. Tomo I, Espacio Urbano*. Cali: Universidad del Valle, pp. 307-323.
- \_\_\_\_\_ (2006). "El Plan Piloto de Cali 1950", Bitácora, enero - diciembre de 2006, pp. 222-233
- Figueroa, Jonas (1994). "La arquitectura y el urbanismo en la América Latina del siglo XX". En *Las ciudades de América Latina: problemas y oportunidades*, Puncel, Alfonso (ed.), Valencia: Universitat de Valencia, pp. 127-142.
- García Vázquez, Carlos (2004). *Ciudad hojaldre. Visiones urbanas del siglo XXI*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Goffman, Erving (1989). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gould, P. (1996). *On Mental Maps*. Michigan: Michigan Interuniversity Community of Mathematical Geographers, Ann Arbor.
- Gravano, Alejandro (2005). *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Guzman Barney, Álvaro (2003). "Delincuencia y violencia: nación, región y ciudad". En *Cuatro ensayos de coyuntura: Valle del Cauca a fines del siglo XX*. Bogotá: CEREC-CIDSE-Universidad del Valle. Colección Sociedad y Economía No. 173.

- Hammarlin, Mia-Marie; Frykman, Jonas; Rothstein, Bo; Schierenbeck, Isabell (2009). "Sense of Community. Trust, Hope and Worries in the Welfare State" *Ethnologia Europaea: Journal of European Ethnology* (39): 7-46.
- Harvey, David (1979). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Imilan, W. (2006). *El Relato de la ciudad. Etnógrafos, objetos y contemporaneidad*. Seminario dictado en la Escuela de Antropología de la Universidad Católica de Temuco de Chile. <http://www.culturaurbana.cl>.
- Jacobs, Jane (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitan Swing.
- Janoschka, Michael (2002). "El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización". *Revista Eure* Vol. XXVIII, N° 85, pp. 11-29. Santiago de Chile
- Janoschka, Michael y Borsdorf, Axel (2006). "Condominios fechados and barrios privados. The rise of private residential neighborhoods in Latin America". En *Private cities. Global and local perspectives*. Glasze, Georg; Webster, Chris and Frantz, Klaus (eds.). New York: Routledge, pp. 92-108.
- Lefebvre, Henri (1970). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.
- Le Goff, (1991). *La ciudad y las murallas*. Madrid: Cátedra.
- Low, Setha (2003). *Behind the gates. Life, security, and the pursuit of happiness in fortress America*. New York: Routledge.
- Low, Setha y Lawrence-Zúñiga, Denise (eds.) (2006). *The anthropology of space and place. Locating cultura*. Malden: Blackwell Publishing.
- Lynch, Kevin (1960). *The Image of the City*. Boston: MIT Press.
- Maldonado Gómez, M. y Rincón Salazar, T. (2007). "Acerca de los motivos para vivir en espacios residenciales multifamiliares". *Perspectiva* 12, 2007, pp. 113-138.
- Mayol, Pierre (1999). "Habitar". En De Certau, Giard y Mayol. *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana.
- Mejía Escalera, Mónica Elisabeth (2007). *Del discurso de vivienda al espacio de la residencia. El caso de vivienda en altura en sistema constructivo de cajón*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia
- Meyer, K., y Bärh, J. (2004). "La difusión de condominios en las metrópolis latinoamericanas. El ejemplo de Santiago de Chile", *Revista de Geografía Norte Grande*, 32: 39-53.
- Nik Theodore; Jamie, Peck y Brenner, Neil (2009). "Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados". *Temas Sociales* N° 66, pp. 1-11.
- Osorio Ardila, Giselle Andrea (2011). Segregación residencial de pequeña escala: el caso de los barrios cerrados en la vereda Cerca de Piedra del municipio

- de Chía 1980-2005. [Tesis de Maestría]. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, (recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/6974/>).
- Pérgolis, Juan Carlos (1998). *Bogotá fragmentada. Cultura y espacio urbano a fines del siglo XX*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Pérgolis, Juan Carlos y Moreno, Danilo (1998). “El barrio, el alma inquieta de la ciudad. (una mirada al barrio desde la semiótica de cuarta generación)”. Serie Ciudad y Hábitat No. 5. [www.barriotaller.org.co](http://www.barriotaller.org.co) (consultado el 05/05/2013).
- Pétonnet, Colette (1982). “L’Observation flotante”. *L’Homme*, XXII-4, 41.
- Rincón, María Teresa; Maldonado, María Cristina y Echeverry, Martha Lucía (2009). *Seguridad y convivencia en multifamiliares. Una mirada al encerramiento residencial*. Cali: Facultad de Humanidades. Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Valle.
- Roitman, Sonia (2003). “Barrios cerrados y segregación social urbana”. *Scripta Nova*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, Vol. VII, núm. 146 (118). [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(118\).html](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(118).html) (consultado el 05/05/2013).
- Sánchez, Francisco (1999). “El espacio y sus símbolos: Antropología de la casa andaluza”, *REIS*, 52, pp. 17-61.
- Schnitter Castellanos, Patricia (2003). “Sert y Wiener en Colombia. La vivienda social en la aplicación del urbanismo moderno”. *Scripta Nova*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales Vol. VII, núm. 146 (035). [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(035\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(035).htm)
- Sennet, Richard (1978). *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.
- Svampa, Maristella (2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.
- Tapia, Verónica (2013). “El concepto de barrio y el problema de su delimitación”. *Bifurcaciones*. Otoño N°12, (N.P.), (recuerado de <http://www.bifurcaciones.cl/2013/03/el-concepto-de-barrio-y-el-problema-de-su-delimitacion/>)
- Vásquez Benítez, Edgar (2001). *Historia de Cali en el siglo 20. Sociedad, economía, cultura y espacio*. Santiago de Cali.
- Vilasagra, Joan (1995). “Segregación social urbana: introducción a un proyecto de investigación”. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* (15): 817-830.
- Vivas Pacheco, Harvy, S.f. “Segregación residencial y distancia socioeconómica en Cali”. Medellín: Centro de Estudios de Opinión, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia (recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/viewFile/11455/10454>).
- Whyte, William (2012). *The social life of small urban space*. New York: Project for Public Space.